

el mundo, ya que, se han basado en la implementación de las políticas de cierre (*lockdown*) y seguimiento (las *3T-testing, tracing and treatment*-) que, aunque generadas en Asia, han sido constantemente adaptadas, según el avance de la pandemia en todo el mundo.

Véase que China implementó el cierre de grandes ciudades como Wuhan y, el despliegue de recursos económicos a gran escala, con la construcción de centros de atención, y, una vez controlados los brotes, implementó sistemas de seguimiento en los barrios, a partir de la organización local y de aplicaciones móviles. Así mismo, en Corea del Sur y Japón la intervención estuvo basada en el testeo masivo, ofreciendo pruebas de manera rápida, eficiente y gratuita, además, en Japón se apostó por generar avances en el tratamiento y atención de los pacientes una vez que desarrollaban neumonía, de manera que, parte del control de los brotes tiene que ver con la implementación inmediata de aplicaciones móviles para el seguimiento, práctica implementada en casi toda Asia.

Un cuarto elemento y, a menudo poco mencionado, que marca la diferencia entre los países occidentales y los asiáticos, es la variable cultural en donde la influencia del taoísmo, confucianismo y budismo proponen un entendimiento integral de las relaciones en sociedad favoreciendo los

espacios de colaboración comunitarios. En estas sociedades, la idea de respeto a las autoridades y de la disciplina en el cumplimiento de las normas, está mucho más reforzada, lo que pudo ayudar al acatamiento de medidas como el confinamiento, el uso obligatorio de mascarillas, el respeto de las distancias de seguridad y el seguimiento y generación de información por medio de aplicaciones móviles, elementos que, se pueden contraponer con las prácticas de las sociedades occidentales, mucho más influenciadas por lógicas individualistas y, donde se tendió a subestimar el problema.

Se puede concluir que, hoy en día, si se revisa la gestión de la crisis en los Estados Unidos, da la impresión, de no ser capaz de generar soluciones nacionales, casi en ningún tema y, esto, por lo tanto, afecta su posicionamiento internacional. Según, Campbell y Doshi (2020), la consolidación de los Estados Unidos como líder global, tiene que ver más, con la legitimidad de su gobernanza interna, que con temas referentes a su poder económico y militar. De modo que, un sistema capaz de proveer bienes públicos a los países interesados y de coordinar respuestas globales, frente a un capital geopolítico que parece estar a la deriva, esperando que otro actor interesado en ejercer el liderazgo aproveche la coyuntura; va a asumir el liderazgo, y probablemente, este saldrá de Asia y de